

- Dios, que El os vuelva tan bueno y tan presto como yo deseo.
- PAN. Angel mío, si gustáis de que me quede, aquí me tendréis tan quieto como una estatua.
- LEO. No, no, descanso mío, que mi gusto está en el vuestro, y por ahora más en que os vayáis que no en que os quedéis, pues es vuestra honra la mía.
- CRIS. ¡Oh, espejo del matrimonio! A fe que si todas las casadas quisiesen tanto á sus maridos, como mi señora Leonarda quiere al suyo, que otro gallo les cantase.
- LEO. Entra, Cristinica, y saca mi manto, que quiero acompañar á tu señor hasta dejarle en el coche.
- PAN. No, por mi amor. Abrazadme y quedáos, por vida mía.
- CRIS. Vaya, señor, y no lleve pena de mi señora, porque la pienso persuadir de manera á que nos holguemos, y no repare en la falta que vuesa merced le ha de hacer.
- LEO. ¿Holgar yo? ¡Qué bien estás en la cuenta, niña! Aquí viene como de molde la copla:
«Porque ausente de mi gusto
no se hicieron para mí
las glorias ni los placeres,
penas y dolores, sí.»
- PAN. ¡Cuánto sufro! Quedad en paz, lumbre de estos ojos, los cuales no verán cosa que les den ventura hasta volveros á ver. (Se va por la puerta de la calle y desaparece por la izquierda.)

ESCENA II

LEONARDA y CRISTINICA

Música

- LEO. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ¡Cristinica!
- CRIS. ¡Leonarda!... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
- LEO. Llegó para nosotras
la ansiada libertad.